

El Día de Fiesta



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

Redaccion. — V. PLATÉL. — R. NAVARRO. — J. PUGA.



¡Vaya! el humo que me dá tós...—Es que á mi pecho el afán—le convirtió en un volcán—por esa gracia de Dios.

SUMARIO.

TEXTO: Rumores, por Narciso —Cabos sueltos, por Rafael de Nieva.—El Matrimonio, por Vicente P. Ruigomez.—Teatro, por Catano.—La Corbata, por Vicente Platél.—La loca del Robledal, por Vicente Platél.—Sueños.

GRABADOS: por R. Navarro.

RUMORES.

Eran las dos de la madrugada.

Los vecinos de una de las calles mas céntricas de la ciudad nueva dormían á pierna suelta, cuando su letargo fué ahuyentado por las voces de un ciudadano que llamaba:

—¡País! ¡País!

Un llamamiento al país á las altas horas de la noche no se oye con frecuencia, y pone en cuidado al vecino mas pacífico.

Abandoné el lecho de un salto y cuando creía encontrar una escuadra extranjera, en la bahía, en zafarranco de combate, ó las calles ocupadas militarmente, supe que el país á quien se llamaba era... el sereno.

El país en vela siendo la salvaguardia del orden; el país armado con un chuzo, y llevando una linterna como Diógenes, parece el ideal de un pueblo en su mayor grado de civilización, y es una verdad como un templo.

Pero ¡oh! decepcion de las cosas mundanas! el país abriendo la puerta de mi casa es una vulgaridad.

* *

La empresa del coliseo ha establecido dias de moda.

—¿Pero es que hasta para ir al Teatro hay modas?...

—La moda lo invade todo, y al penetrar en los bolsillos, como dos cuerpos á la vez no pueden ocupar el mismo espacio, los desaloja.

* *

Hemos perdido la *Norma* por una ronquera ¡cuántas veces una ronquera suele servirnos de *norma*!

* *

—¿Ha visto V. el *Barbero de Sevilla*?

—No señor... me dijeron que era el de Monelos, y lo creí de buena fé.

* *

Un municipal increpa dura y descortesmente, á un pacífico habitante del paraíso, por supuestas sopechas de que seria un Júpiter forjador de rayos de papel.

—¿Sabes lo que he observado? dice á un amigo suyo.

—No; si no me lo dices...

—La poca armonía que se guarda en los bastones de los municipales.

—¿Qué ocurrencia!

—Chico, tan cerca me le ha puesto de los ojos, que no he podido pasar por otro punto.

* *

Y yo por la misma razon, le hago final.

NARCISO.

CABOS SUELTOS.

Tenia yo un amigo que se llamaba Federico..... ¿pero á qué escribir un nombre que sólo existe ya en mi corazón?

Basta decir que mi amigo era el valenciano más alegre, más simpático, más bueno y dicharachero del mundo, *el ché más decente del universo*, como yo le ponía en el sobre de mis cartas— y no se perdió ninguna—allá por el año 64, en que él *hacia comedias*, no encontrando quien le representase las de su cosecha, en no sé que fementida provincia, y yo seguía en *Madrid*, *la gloriosa carrera de San Jerónimo*, soñador incorregible, enamorado

más incorregible aún y revolucionario platónico, que hacia y deshacia sociedades, desde el folletín de uno de los periódicos *más conocidos* de la *Córte*, «La Voz de Cuba,» á cuyo director (e. p. r.) aún estoy dando voces para que me pague cinco mensualidades que me adeuda, total: mil trescientos reales; que para un filósofo que vá de bolina!....

Pero vamos á mi cuento: mi amigo terminó su contrata y se volvió á Madrid. *Tenia mejor sombra* que cuando se fué; estaba sonrosado, guapísimo, grueso ¡él que era un alfeñique! y ¡lance estupendo! ¡traía dinero! Cuando me lo enseñó, enseñando de paso los dientecillos de raton que daban un tinte mas cómico á su fisonomía picaresca, y estirándose—en lo posible—el naciente bigote, tuve que apoyarme en otro compañero, periodista tambien, para no caerme redondo de estupefacción, y exclamé:—Pero..... ¿dónde has hallado *eso*?

(Porque se trataba de doscientos duros.)

—¿Esto? ¡Esto es un *cabo suelto*!—Repuso riéndose el novel artista y haciendo saltar sobre el mármol de la mesa (porque la escena ocurría en el legendario café Helvético, lugar de *asilo* de cuantos bohemios honrábamos á la coronada villa) la cascada de sonoros centenes que *ya le pesaban* en los bolsillos.

A las pocas horas, la frase de Federico, habia corrido medio Madrid; al dia siguiente, aquella frase caprichosa, aparecia estampada como epigrafe de una de las secciones del **Gil-Blas**.

El dinero de Federico se gastó pronto; pero aquel dinero, último en cantidad respetable que tuvo en su vida, fué para mi la clave de su historia. ¡Vaya una historia! ¡Se la endoso á cuantos sesudos varones sostienen á la greña, lo irreformable de la propiedad y de la herencia! Porque Federico, debia heredar *ochenta mil duros* y..... Sumemos datos: un padre que muere sin textar en aquella catástrofe de *Oropesa*, (hay nombres de *buen* augurio) en que el *ecuóreo* huracan (como diria un coplero de salon) arrastró al Mediterráneo, desde bastante altura para desnucarse, á quince personas—incluso el zagal—de la diligencia que se dirigia desde Barcelona á la ciudad del Turia, allá por Febrero de 1848; una madre enfermiza á quien da el golpe de *gracia* la muerte de un marido; parientes hábiles....., un pleito ruidoso en que un menor pleitea como pobre,.... carencia de *pruebas*, remordimientos de pacotilla y cuatro mil reales como postrér suspirillo germánico de conciencias de mampostería.....

Luego trascurrieron once años: *once cabos sueltos mayúsculos*, como decia Federico, que ya no era actor, sino oficial *cesante* de Hacienda, destino que habia servido en Filipinas durante la República; habiendo logrado como éxito supremo y premio máximo de su indiscutible ingenio de poeta, poner una comedia preciosa..... en Eslava!

En cambio yo, gracias al cariño entusiasta de aquel alma hermosa y á la amistad que me hizo contraer con Enrique Pérez Escrich, que fué para mí un hermano en aquella ocasión, habia conseguido—sin nombre y en España—vivir *con familia*, de mis entregas de novela, desde el setenta al setenta y cuatro.

Pero entonces me faltó por mucho tiempo el trabajo y..... se me murió un hijo, despues de tres meses de lenta agonía, ciego y casi loco! Ciego quedé yo tambien para la alegría, para la esperanza, para la vida, y ya en la convalecencia de aquella crisis en que me sentía atraído por el *no sér*, y solicitado por la demencia, recibí la carta siguiente, escrita por mi amigo:

«Esta tos, ya sabes, el pícaro *cabo suelto* de Min-
»danao, anudado al otro *cabo de la lucha diaria*...
»sabes?, me tienen... ¡vamos, que me ahogo!
»Ven á verme, ven á ver á tu *pobre ché*, ven... Ra-
»fael; y *perdona* que no te haya avisado ántes, por
»no affigirte más, que *era* el número 13 de este
»santo... ¡no dejes de venir!!

FEDERICO.»

El nombre de mi amigo, apenas podia leerse: cuando llegué al hospital, la noche que cierra pronto en Diciembre, no estaba tan negra como mi alma!

Allí... allí disfruté del colmo de la sorpresa; Federico ya no estaba en el número trece de la *sala de tisis*, porque habia fallecido al amanecer del dia anterior, ni en el cementerio, *porque nadie habia reclamado su cadáver*: estaba... en la mesa de autópsias hecho pedazos...

.....¡*Cabos sueltos!* como hubiera dicho el infeliz!!

Coruña 18 de Noviembre de 1881.

RAFAEL DE NIEVA.

EL MATRIMONIO.

No deja de ser algun tanto atrevido el ocuparse del matrimonio, despues de lo mucho que se ha escrito; pero conste, que mi propósito es defender esta union, porque si diéramos entrada en nuestras costumbres al amor libre, secaríamos el manantial mas abundante de inspiraciones para el poeta.

Suprimido el matrimonio, terminarian los adulterios y se acabarían los dramas, puesto que el drama-eterno es el nudo gordiano que sujeta á dos séres, que faltan á sus compromisos, y de las consecuencias de sus faltas se hacen los argumentos de los dramas.

Y no solo sirve para hacer dramas, presta su concurso á la tragedia y no en pequeña escala, puesto que un escritor francés ha dicho *tuvo un fin trágico: se casó*, y en efecto con dificultad puede encontrarse nada mas trágico que el matrimonio.

Un escritor festivo le define diciendo que es, *la union de dos simples, para formar un compuesto*, y esta definicion es un axioma.

Sin el matrimonio no tendríamos viejos que se enamoraran de niñas y vice-versa, y se agotaría la vena de las comedias de figuron; no tendríamos suegras, que tanto ayudan á los poetas cómicos y la poesía acabaría por consuncion.

No; el matrimonio es una necesidad para el arte y debemos respetar ese manantial de temas.

Tal vez no todos los maridos opinen del mismo modo; pero como la predestinacion no debe tener voto en este asunto, debemos desoir las quejas de los arrepentidos, en bien del arte y de la familia.

Por mas que se haya dicho que *el matrimonio procede del amor, como el vinagre del vino*; no es posible aceptarlo, puesto que el matrimonio es el amor mismo, si bien algun tanto desfigurado, y la mujer es un ángel que cubre con sus alas el santuario del hogar, un ángel que se convierte en suegra; pero no por eso deja de ser ángel, como no dejó de ser ángel apesar de su caída el desobediente á los mandatos del eterno.

Un autor dramático ha dicho que contra el matrimonio

...*mucho y malo se propala;*
pero cuando todos dan
en casarse, vamos Juan
no será cosa tan mala.

No encuentro mas inconveniente que el decirse-lo á Juan.

Dice tambien una copla popular, que para casarse hay que hacer como quien toma un medicamento

cerrar los ojos y arriba.

De todo lo cual deduzco que el matrimonio es una píldora, y que si se ha de tomar hay que dorarla, pues de lo contrario es fácil atragantarse con ella.

Sin embargo, el matrimonio es tan antiguo como el hombre, es de todos los pueblos, es una obligacion natural y no hay que echar por el atajo.

Sin el matrimonio yo no hubiera escrito este artículo—cosa que me agradecerian mis lectores —y no hubiera podido acallar las voces del regente pidiéndome original.

VICENTE P. RUIGOMEZ.

TEATRO.

Pues señor, me veo obligado á esclamar con Breton de los Herreros.

«Aunque el mismo arzobispo de Sigüenza
con todo su cabildo diocesano
quisiera convencerme, fuera en vano;
yo no quiero que nadie me convenza.»

Y de lo que yo no puedo ni quiero convencerme, es de lo que está sucediendo en nuestro teatro, al ponerse en escena las obras que mas éxito alcanzaron en la temporada anterior.

Se arreglan las cosas de tal modo, que óperas que como *El Barbero de Sevilla* y *Lucia*, han escitado en no lejanos tiempos el entusiasmo del público, hoy pasan desapercibidas, y dan lugar á ciertos *apercebimientos*, que no favorecen mucho á determinados artistas. Cuál es la causa?.... El llevar á la escena las obras, *prendidas con alfileres*..... La falta de ensayos.....

Yo no soy de los que aplauden esas manifestaciones con que un auditorio no satisfecho, demuestra sus impresiones; conozco que hasta bajo el punto de vista de las buenas formas, debiera prescindirse de todo aquello que pudiera dar lugar, á que en momentos dados, reinase dentro del templo del arte, algo así como reminiscencia del *circo taurino*; pero no se me escapa que si VV. miran bien la cosa, hay su tantico de disculpa.

Tal sucedió en la noche del martes, al representarse por vez primera *El Barbero de Sevilla*. Pero no adelantemos los sucesos (que diría un novelista de esos de á cuartillo de real la entrega.) Ustedes van á juzgar.

* * *

Por indisposicion del Sr. Franchlmi, suspendióse la obra anunciada para el martes, con no poco disgusto por parte de los admiradores de las bellezas que encierra *Norma* (aludo á la ópera, no á la sacerdotisa). El Barbero de Sevilla, fué la designada para reemplazar á la sublime partitura de Bellini.

Nos prometíamos todos, que la representacion de esta obra, sería un éxito, pero como donde menos se piensa, salta..... el desengaño, no tardamos mucho en desilusionarnos.

TENOR



Canta bien este *signore*—y en su espresion se adivina—que siente diciendo á Amina,—
Il tuo core inganatore.

TENORINO.



Si con acierto me esplico—diré que fué necesario—este señor comprimario;—
cantó bien, y es un buen chico.

Llegó la noche de *el sacrificio*: primera decepción; en los pasillos del coliseo, varios papelititos fijos en diversos puntos, anunciaban que la Srta. Romeldi solicitaba la indulgencia del público, por hallarse indispueta. Confieso que esta noticia fué para mí el primer paso en el camino de los disgustos. Apesar de todo, ocupé mi localidad, y me dispuse á oír las inspiradas notas de Rossini.

Se levantó el telon: apareció en escena la consabida *estudiantina* y tuve ocasion de observar que algunos individuos de ella, llevaban *polainas*, mientras otros, sin duda, por artículo de lujo, las suprimieron; esto, podria ser muy cómodo para los señores coristas, pero en cambio, se identificaba con la impropiedad, y no dejaba bien puesto el pabellon del encargado del vestuario; de los *tricornios*, no quiero hablar; los habia de diferentes familias.

Entremos en otros detalles: Esta es la hora en que dudo si el Sr. Cantoni cantó lo que estaba escrito en la partitura, ó si lo cantó de tal modo que lo desconocíamos los que conocíamos la obra. Hago á este artista, el favor de concederle que tambien se hallaba *indispuesto*, porque por lo demás nada bueno podria decir de él.

En este primer acto, fué el Sr. Fárvaro, el que logró agradarnos, digo mal, entusiasrnarnos; cantó como él sabe, matizó admirablemente su papel, y los aplausos que se le prodigaron fueron tan justos como ruidosos.

Y ahora entra lo bueno...

Llegó el segundo acto, y empezó el desconcierto. El Sr. Cancelloti, (artista *debutante*), nos empezó á obsequiar, con eso que los aficionados al arte escénico han dado en llamar *morcillas*; y que no es otra cosa, que decir lo que no está escrito y comentar lo á su manera.

Este señor, que indudablemente vale mucho como director de escena (aunque esa noche no estubo a la altura de otras), me dejó mucho que desear como artista: es cierto que vocaliza perfectamente, y que demuestra tener buena escuela de canto, pero por lo que toca á la parte mímica, no está *fuerte*, y hay momentos en que le falta de accion, lo que en otros le sobra; hasta el extremo, de identificarse un tanto con los *clowus* ecuestres, y... no se enfade usted amigo mio, porque yo siempre he de decir lo que siento. El Sr. Soldá, cantó como pudo el aria de la calumnia, y en honor de la verdad, no fué lo que algunos creyeron, aunque algo mas podia habersele exigido. El Sr. Cantoni se sostuvo en sus trece, es decir, siguió por el camino emprendido en el acto anterior.

He dejado para lo último á la Srta. Romeldi y Sr. Fárvaro, porque fueron los únicos que lograron hacerse aplaudir, en el aria de salida y duo, respectivamente. La primera, no estubo á su altura porque se hallaba fuertemente acatarrada. El Sr. Fárvaro, inimitable, y gracias á él, no naufragó del todo la obra. Así las cosas, llegó el final del acto, y todo cuanto puedan ustedes figurarse de el *esperpento* que salió, es poco. Por no disgustar y disgustarme, hago aquí punto y... aparte.

Por algo hay una *tempestad* en el tercer acto (tempestad, que entre los signos que contienen estas palabras, no sé porque no fué aplaudida, siendo así que fué admirablemente interpretada por la orquesta) y por algo yo esperaba otra. En efecto, las nubes que desde el principio de la representacion, iban aglomerándose en el público, produjeron el choque, y el *trueno* no se hizo esperar...

Acompaño en el sentimiento á las Sres. Soldá y Cantoni, y les deseo mejor suerte para lo sucesivo.

En fin, respetemos las debilidades de los artistas, y las *genialidades* del público...

Se me olvidaba decir, que la Srta. Estéban, cantó muy bien su aria del tercer acto, aunque se me antoja, que al final, se *bajó* un poquito desluciendo un tanto; fué justamente aplaudida esta simpática artista.

Al salir del teatro sorprendí este diálogo.

—Qué le ha parecido á V. el Barbero?

—Hombre yo creo que muy bien...

—Y tiene V. valor?... .

—Quería decir, que los encargados de *ejecutarlo*, lo han hecho á las mil maravillas; el escenario se convirtió en un verdadero salon de peluquería: allí se *afeitó* á Rosini desollando sin piedad los mejores trozos de su partitura, y se afeitó al público abusando de su paciencia, y defraudando las esperanzas que habia concebido.

—Si, hombre, tiene V. razon; nos han *hecho la barba*...

* *

ciera merecedor de crítica. Sin embargo, como nunca faltan descontentos, no faltó tampoco quien murmurase, diciendo entre otras cosas, que los *abonados no pagaban su localidad* para oír conciertos, y sí solo, para oír óperas completas. Aparte de que cada uno es dueño de pensar como mejor le parezca, bueno será hacer constar, que el empresario dispuso el programa del miércoles, porque no sabia que á los señores abonados pudiera disgustarles; y yo por mi parte, afirmo y sostengo, que si el Sr. Molina hubiera llegado á comprender que esto no agradaba á una parte del público, y si se hubieran dirigido á él algunos abonados, la funcion se hubiera organizado de otro modo. Conste pues, que D. Juan, obró de buena fé, y que no están en lo cierto los que *murmuran*, sin mas objeto que el de criticar porque sí, sin cuidarse de discutir el por qué de las cosas.

Por mi parte, declaro que la funcion de moda me dejó completamente satisfecho, y que los aplausos y entusiasmo del público, fueron la mejor prueba de que agradó el espectáculo.

Hecha esta salvedad, veamos la ejecucion de los números que el programa anunciaba.

Después de la preciosa sinfonía del Sr. Reparaz, la señorita Llanes cantó con la afinacion y buen gusto que acostumbra, la *Stella-Confidente*: fué calurosamente aplaudida esta discreta artista.

Al concluir, me decía un aficionado á lo bueno:

—Yo no puedo mirar los ojos de esta mujer, sin sentir *vértigos*... no son ojos, son dos carbunclos en los que se hallan reunidos todos los rayos del ardiente sol de Valencia...

El Sr. Iburguren, *sublimizó*—permítasenos la frase—en las cuerdas de su violin, la serenata de Chapí, y la ovacion que alcanzó, fué un justo tributo rendido á el arte: cuanto yo dijera, poco ó nada seria, para alabar al simpático y distinguido artista.

Los Sres. Reparaz, Iburguren, Lizarralde y Espinosa interpretaron á la perfeccion una preciosa fantasia de *Il Ballo in Maschera*.

Señor Reparaz, las gotas de la esperma cuando caen sobre el teclado de los pianos son perjudiciales. Yá sabe V. por que se lo digo, y no digo más porque hay *moros en la costa*.

El duo del tercer acto de *Nabuco*, cantado por la Sra. Escalante y el Sr. Fárvaro, alcanzó una interpretacion tan brillante, que puedo asegurar que dificilmente puede rebasarse el límite á donde llegaron estos notables artistas; por eso el auditorio aplaudió, á *rabiár*.

La sinfonía de *Guillermo Tell*, al pelo, (que diria Reparaz).

La Sra. Estéban, á gran altura en su romanza de *Doña Sancha de Castilla*,

Iburguren, nos dejó *trémulos* de entusiasmo con el *tremolo* de Beriot; y por último, el último acto de *Maria di Rohan*, fué el último triunfo alcanzado por los artistas, en la noche del miércoles. Fárvaro cantó como *nunca*, y fué aplaudido como siempre.

Sr. de Molina, á pesar de los *murmuradores* puede V. estar satisfechísimo con su funcion de moda. Mi cordial y franca enhorabuena, porque yo soy, antes que todo, justo é imparcial. Nota.—Se me olvidaba decir, que se repartieron á la entrada del teatro, preciosos ramos de flores, á *otras flores* no menos preciosas, y que en todos los palcos y plateas, se colocaron elegantes y caprichosos programas.

De las demás obras puestas en escena durante la semana, no hablo, porque ya están juzgadas; y me resarvo para la próxima revista—por no poder extenderme demasiado en esta—hablar de la primera representacion de *Norma*.

Tambien les diré á ustedes por que me llamo

CATANO.

LA CORBATA.

La corbata es la patente que nos acredita ante la sociedad, como personas decentes.

Un caballero, podrá no tener caballo; pero sin corbata no se comprende.

A primera vista la corbata, parece que incita á que la anuden alrededor del cuello que aprisiona; pero bien mirada, es un apéndice muy cómodo—sobre todo las de pechera—para tapar los descuidos de la camisa.

Y su uso se ha generalizado tanto, que ya no hay nadie que no se rodee el cuello con una cinta de

La moda sentó sus reales en la noche del miércoles, en nuestro elegante coliseo; y el Sr. Molina, que cuando hace las cosas, no se para en *barras*, proporcionó al distinguido y numeroso público, una amenísima y notable velada, en la que el mas exigente, no podria encontrar el menor detalle que se hi-

seda ú otra tela cualquiera, y que no procure anudarse con gusto el lazo de la corbata.

La moda no ha sido olvidadiza con ella y la ha dado multitud de formas.

Lazo á la marinera; este mismo lazo mas largo y estrecho se llamó Frascuelo; triangular y..... he visto corbatas en forma de herradura—las imitaciones todas son malas—las herraduras no son para el cuello, yo no alcanzo el significado que quiso darlas la moda, aunque presumo la intencion.

—¿Por qué se llamarán caballeros los que gastan corbata, sin tener caballos que montar? se diria algun fabricante, y acto seguido le puso en el cuello, lo que su titular debía llevar en los cascos.

Es la única vez que la moda ha estado razonable.

Que la corbata da cartas de hidalguía, es un hecho innegable.

Si alguna persona de viso y posicion se atreviese á presentarse sin ella, ó lo juzgarian un olvido, ó le creerian un loco.

Tanto se ha identificado con nuestras costumbres, que ha llegado á ser el barómetro del estado de nuestro ánimo.

Un lazo bien arreglado, nos da idea del orden, por eso cuando entramos en una casa, á cuyos dueños debemos cortesía procuramos arreglarlo, mirándonos en el primer espejo que se nos pone ante la vista.

Un lazo descuidado representa el desorden, nos anuncia borrascas y nos delata una pendencia.

Algunos se ponen un pañuelo de seda de colores vivos, esto es el colmo de la cursileria, y en fin, la corbata es el todo, entre las gentes que son incapaces de hacer desaparecer una capa.

Por algo dicen los *flamencos*, cuando entran en un baile de sociedad—de los que acostumbran á darse en Capellanes en la Corte—disfrazados con chaquet y sombrero de copa:

—*Pórtate cómo quien semos, mia que traemos corbata.*

VICENTE PLATÉL.



LA LOCA DEL ROBLEDAL.

I.

Húndese el astro del dia
tras las montañas lejanas;
tañen tristes las campanas;
avanza la sombra fria,
y en una estancia sombría,
como conciencia sin calma,
bate el martirio su palma...
una mujer sufre y llora
al ver llegada la hora
de entregar á Dios su alma.

II.

Una niña, mas hermosa
que un dia de primavera,
del lecho á la cabecera
abatida y ojerosa,
contempla muda y ansiosa
por la incertidumbre herida,
cómo en su madre querida,
¡en su madre idolatrada!
¡en aquella madre amada!!
luchan la muerte y la vida.

III.

Presentimiento tirano
vierte en su alma la hiel,
de un desengaño cruel,
de un desengaño cercano,
con esfuerzo sobrehumano
el cuello aprisiona fuerte
de la enferma y de esta suerte
quiere la niña luchar
y su presa disputar
á las garras de la muerte.

IV.

Cierra la noche En redor
se extiende la sombra oscura
que á el alma lleva pavora
y espanto y fiebre y terror,
para ahuyentar el pavor
que infunde siempre el capuz,
la niña, enciende una luz
y su primer rayo incierto
ilumina un cuerpo muerto
que tiene al cuello una cruz.

V.

Al ir un beso á dejar
en aquella enseña santa,
besa el lábio la garganta
que la servia de altar...
¡Ya no es posible dudar!
¡Ay! La realidad impía
con sarcástica ironía
á la pobre niña advierte
que se dá un beso á la muerte,
besando á una madre fria.

VI.

Ante la verdad traidora
que llena el alma de duelo,
de amargura y desconsuelo,
¡feliz el alma que llora!
De la pena abrumadora
que en el corazon fermenta
calma la furia cruenta
lo que hasta los ojos sube,
porque en rompiendo la nube
se disipa la tormenta.

VII.

Más cuando terco el dolor
se encierra en el pensamiento
y se agita violento
de la idea en el redor;
cuando el llanto bienhechor
hasta los ojos no llega;
cuando el corazon anega
con la hirviente catarata
del volcan que asuela y mata
calcinando cuanto riega;

VIII.

Algo cual un aluvion
que roba el cauce al torrente
se precipita en la mente
y cae sobre el corazon;
Algo que sin compasion,
como fiera acorralada
y por el hierro ostigada
del domador, salta y ruge,
¡algo horrible! que en su empuje
deja el alma destrozada!

IX.

¡Alma! .. Destello divino
que disipa la penumbra
y los arcanos alumbrá
de este doliente camino,
luz de fulgor peregrino
cuyos brillantes colores
iluminan los rigores
de aquesta mar sin bonanza,
faro de nuestra esperanza
con sus divinos albores;

X.

Por qué con la calentura
que enciende el pesar tirano,
cuando golpea inhumano
la sien con la desventura,
sepultas en noche oscura
la vida que en tí halló aliento?...
¿á dónde vas pensamiento?...
¿Por qué tu fulgor se apaga
cuando la idea divaga
por el erial de un tormento?
.

XI.

Ante una verdad tan ruda
queda la niña extasiada,
en su estúpida mirada
hay algo de asombro y duda...
Pulsa la materia muda
y la materia está yerta,
al ver su desgracia cierta
quiere huir, mas contenida
por el amor, cae vencida
sobre el cuerpo de la muerta.

XII.

Si el vivir solo es soñar,
como dijo Calderon,
sueños bien horribles son
los sueños que hacen penar,
mas valiera despertar
cuando la cerviz se humilla
al golpe de la cuchilla
de un duelo, porque este sueño
mas que sueño por su empeño
parece una pesadilla.

XIII.

¡Es triste un amanecer
cuando su luz al llegar,
no esperamos encontrar
lo que amábamos ayer!
.

Del nuevo dia el romper
ningun destello engalana
y apenas á la ventana
con débil luz indecisa,
llega la triste sonrisa
del albor de la mañana.

XIV.

La pobre niña despierta
y abre los ojos dudando
si dió en verdad ó soñando
el beso á su madre muerta;
Y á la claridad incierta
del matutinal albor
busca el amante calor
de aquella materia helada
y... lanza una carcajada
tan terca como el dolor.

XV.

-Al ver la materia inerte
por el frio entumecida,
queda la huérfana herida
contemplando de esta suerte;
como el soplo de la muerte
deja sin brillo, apagados,
unos ojos empañados,
y en sus órbitas hundidos
que al mirar, miran dormidos,
y que duermen dilatados.

XVI.

Y es tan intenso el sufrir
y es tanto y tanto el afan
con que las ideas van
en sus sienas á morir;
que confundiendo el sentir
la impresion que le provoca,
lleva la risa a la boca
al corazon triste duelo,
á los ojos mudo anhelo,
y á la mente... ¡estaba loca!

XVII.

Nunca podremos saber
porque la razon nos falta,
cuando de repente asalta
su hondo centro un padecer.
Ni es posible comprender
que enciende la calentura
y un delirio nos procura
que nos arranca la calma;
ni do vá la luz del alma
cuando llega la locura.

XVIII.

¡Lucha inmensa es el vivir
cuando nos hiere el dolor!
¡Cuándo en insensato ardor
consumimos el sentir!...
¡Cuándo no borra el sufrir
ni su bárbaro tormento
el llanto, llanto sin cuento
con el raudal de un torrente,
ni de un mar, si un mar rigiente
cupiera en el pensamiento.

XIX.

*Húndese el astro del dia
tras las montañas lejanas,
tañen tristes las campanas,
avanza la sombra fria.*
Y allá en la robleda umbría,
una niña, oculta el duelo
y exclama con desconsuelo...
—¡No me oye! ¡Dios soberano!...
¡piedad Dios mio!... es en vano...
¡cómo está tan alto el cielo!...
.

XX.

Y desde entonces, se mira
cuando el sol está al caer,
la sombra de una mujer,
que por la robleda gira.
No es fiebre que el miedo inspira,
es una pobre mortal,
una niña angelical
que á la compasion provoca,
y que la nombran la loca,
la loca del robledal.

VICENTE PLATÉL

SUELTOS.

Hemos recibido el primer número de un nuevo colega regional, *Vigo Cómico*.

Saludamos al naciente paladin de los intereses regionales y le deseamos larga y próspera vida.

..

Hemos tenido el gusto de saludar, á su regreso de la córte, al inspirado poeta y nuestro particular amigo D. José Millán Astray, director de *El Domingo*.

Su ausencia y sus ocupaciones no le permitieron continuar al frente de aquella publicacion, y con harto sentimiento nuestro heredamos un puesto que nunca podremos desempeñar como nuestro amigo.

..

Ateneo popular: El domingo pasado se reunieron los iniciadores del proyecto y eligieron una comision compuesta de los Sres. D. José L. Mosquera, D. José Rodriguez Martinez, D. José Abelenda, D. Eduardo Veira y D. Manuel P. Canoura, para los trabajos preparatorios de la creacion de este centro.

Cuente con nuestra humilde cooperacion á tan laudable propósito la comision encargada de llevarle á cabo, que deber de todos es el aunar los esfuerzos para completar la gran obra de la idea.

..

Está próximo á publicarse el *Almanaque Gallego*, bajo la direccion de D. Ricardo Caruncho y D. Roman Navarro.

No dudamos que ha de agradar por lo festivo de sus artículos y poesías y lo intencionado de sus dibujos.